

disenteria, y deshechas las entrañas del mísero Rey, adoleció dos años asqueroso, aborrecible objeto de sus Aulicos, con el insufrible hedor de tan sucia enfermedad. Ni la lisonja permanecía contra la abominacion, y ya tedio de todos y de sí mismo Jorám, el término fatal de su dolencia fue el de su vida. Murió idólatra, y esta suma infelicidad, que no la entendió viviendo, la entenderia despues mejor. Ni á su cadáver concedieron sus vasallos la funeral última pompa, ni en decente urna se quemó, segun el estilo, para dar á sus cenizas un aparente sosiego en el sepulcro de David. Dieronle otra indecente sepultura fuera del Panteon de los Reyes, para que conocido como reo en sus infames reliquias, mostrase el Pueblo su odio y su venganza, publicando con el desprecio la indignidad de la persona.

Este Jorám se llamó alguna vez Ochosias, para que se confundiese hasta su nombre. Treinta y dos años tenia quando entró á reynar, y reynó ocho.



OCHOSIAS.

Desde 3078. hasta 3079.

NI las mas exáctas diligencias de los Arabes y Philistéos, queriendo acabar con la estirpe de Jorám, pudieron conseguirlo, porque no pudiendo Dios faltar á su palabra, había de quedar encendido el farol de David. Errante y fugitivo buscaba Ochosias la vida, y da con el Sólío. Precedieron á su dicha mas desventuras que podia imaginar la aprehension mas funesta. Por eso dixo uno de los Sabios de Grecia, que vestían incognito trage las dichas y las desgracias. Alguna vez prestan estas su disfráz á aquellas, y perdida la brújula del discurso, ni el que las pasa las conoce. Por mas felices que todos se reputarian los primeros hijos de Jorám, como mas vecinos á la púrpura, y esto los conduxo á la desgracia. El que menos de esa felicidad participaba era Ochosias: ahora es el mas dichoso, porque naufragó to-

toda la Casa Real, y escapó solo, guiado de una providencia, que no entendia. Aun entre sus felicidades está azaroso, porque ocupa un fúnebre Palacio, mal enxuto de la vertida sangre de sus hermanos.

Los años que tenia este Principe quando entró á reynar, es una de las célebres disputas de la Escritura Santa, por lo incompatible de dos textos. Uno del Paralipómenon dice que tenia Ochosias quarenta y dos años: otro de los Reyes, que tenia veinte y dos. Ambos son Canónicos y repugnantes. Las razones que tiene contra sí el Paralipómenon son estas. Jorám, padre de Ochosias, entró á reynar de treinta y dos años: reynó ocho: murió de quarenta, y asi no podia tener su hijo quarenta y dos: los quarenta años de Jorám son texto expreso, aunque no los asegurase Josepho.

Serario, Genebrardo y algunos Hebreos responden que se le han de contar los años desde que fue Samaria Corte de Amri, Rey de Israel; y contándole á este ocho años, á Achab veinte y dos, doce á Jorám de Israel, son los quarenta y dos, como si quisiese decir el texto,

Tom. I.

que á los quarenta y dos años de la fundacion de la Corte en Samaria, reynase Ochosias en Judá de edad de veinte y dos. Pero sobre hablar el texto claramente de los de la vida de Ochosias, no es verosimil contar la era de su reynado de la fundacion de una Corte de otro Principe enemigo.

S. Gerónimo, Lyra, Hugo, Dionysio, Gordonio, Mendoza, Vatablo y Suarez, oponiéndose á la letra del texto, que asegura tenia quarenta años Jorám quando murió, por darle quarenta y dos á Ochosias, dicen que Jorám reynó con su padre Josaphat veinte años, y que empezando á reynar de treinta y dos, quando murió Josaphat tenia cincuenta y dos, y habiendo reynado despues ocho, son sesenta. Tantos años le dan para poder tener un hijo de quarenta y dos. Y como para interpretar asi al Paralipómenon, es preciso ajustar la Escritura de los Reyes, que dice tenia veinte y dos, afirman que esos son los que tenia de gobierno, porque quieren que reynase con su padre Jorám veinte y dos años antes.

Eso, en sentir de Cornelio, padece mil repugnancias.

Bb 3 la

primera, que retrocediendo de este año en que entró á reynar Ochosias, veinte y dos años, encontramos con los que reynaba Josaphat su abuelo, y se seguiría, que reynaron por catorce años en un Sólío, Josaphat, Jorám y Ochosias á un tiempo: absurdo de nadie admitido, y mas, que no podía reynar el último hijo de Jorám viviendo los mayores. Y si es asentado en el texto que murió Josaphat de sesenta años, entonces tendria su nieto Ochosias treinta y quatro, para tener ahora quarenta y dos, porque de la muerte de Josaphat al reynado de Ochosias pasaron ocho solos años, que vivió Jorám; y si de los sesenta de Josaphat quitamos treinta y quatro para Ochosias, y diez y seis precisos para Jorám, para poder ser su padre, le quedarán á Josaphat diez años, en los quales habria engendrado á Jorám, que es imposible, no pudiendo á éste darle menos de diez y seis, porque Ochosias era el último hijo.

Para huir de este argumento de los tres Principes á un tiempo en un Sólío. dixo Sanchez que reynó Jorám con Josaphat ocho

años, veinte despues con su hijo Ochosias, que entonces tenia veinte y dos quando murió Josaphat. Pero sobre ser esta exposicion contra textos expresos, el de Ochosias es claro que habla de los años de su vida, habiéndose incluido la suya, la de Jorám su padre, y siete años de la de Josaphat, en el reynado entero de Jorám de Israel, que reynó á los diez y ocho de Josaphat, y murió á manos de Jehú, junto con este Ochosias. Y así, ninguno de estos dos Reyes de Judá pudo reynar veinte años despues de Josaphat, porque no vieron ambos mas que Jorám de Israel, y éste no reynó mas que doce años, como se verá en su historia.

Cayetano, Mariana, Saliano, Tornielo, Belarmino y Cornelio dicen que fue error de Abaco, y que donde la Vulgata escribe quarenta y dos en el Paralipómenon, que los Códigos Antiocheno y Alexandrino leen veinte y dos, conformando ambos textos, no enmendando ahora el error en las Biblias Hebréas y Latinas, que se reimprimen, por no desayrar el trabajo de tantos Expositores.

Aun

Aun quedan dudas en Ochosias sobre el año cierto en que reynó. El octavo capítulo del quarto de los Reyes, dice que al duodécimo de Jorám de Israel. En el capítulo nono, dice que al undécimo; y siendo cierto que reynó solo un año, queda esa cuestión. El Abulense y Saliano responden que al undécimo de Jorám de Israel reynaba Ochosias con su padre, y que al duodécimo reynó solo. Pero sobre callar esto la Escritura, es duro de creer que reynase el último hijo, y no el primogénito. Siguiendo la historia de Josepho y otros, hallo que reynó Ochosias un año, parte del qual era el undécimo de Jorám de Israel, ya al fin, y tocó de los principios y parte del duodécimo, que Ochosias no cumplió, porque vivió Rey solo un año, parte en el undécimo, y parte en el duodécimo de Jorám.

Los años, la Crónica (a) y la descendencia de este Principe están llenas de implicaciones. El texto dice que era su madre Athalia, hija de Amri, quando en la vida de su abuelo hemos

visto que era ésta hija de Achab, pero aqui por hija entiende el Historiador nieta. Asi como S. Matheo llama á Ochosias hijo de Jorám, y era su tercer nieto; porque alli dexó el Evangelista tres generaciones, que son Ochosias, Joas y Amasias.

Aun no fenecen las dudas de esta historia, porque dice el texto que Ochosias era yerno de Achab, y siendo éste su abuelo materno, no pudo casarse con hermana de su madre. Por lo menos esa Chronología de tiempos se ajustaria difícilmente, porque murió Achab desde el tiempo de Josaphat, y sería ya de muchos años esa Princesa para casarla con un jóven de veinte y dos. Mas probable es que casase Ochosias con alguna hija de sus hermanos, hijos de Athalia, descendientes de Achab, y por eso le llama la Escritura su yerno, reputándolas, aunque nietas, como hijas de aquel Rey. Esa infeliz afinidad de haberse derivado Ochosias del pésimo Achab, es con expresion rigurosa del texto, la causa que da

Bb4 pa-

(a) Chron. c. 22. v. 2.

para su maldad y su idolatría (a). También se heredan los vicios, pasan con la sangre y con la educación: en aquella viene envuelta la semilla de los afectos con la propia disposición de los humores.

Perdido halló á Judá Ochosias, y siguiendo las erradas sendas de su padre, permanecía infame en sus errores toda la Casa de Jacob. Elige por Consejeros los mas perversos varones de su Reyno: dexóse guiar al precipicio, á la muerte, dice el texto. Los buenos Consejeros son la salud del Principe: nada se ha de tratar con mas delicadéz que esta materia. Elegir los no conocidos, es ceguedad: despreciar los aprobados por buenos, es otra, y mayor de todas es servirlos. Ha de procurar el Rey, aun despues de conocidos por buenos, volverlos á conocer en otro exámen separado. Tenia tanto conocimiento de los de Estado Carlos II. de España, que mandando se le traxesen los votos distintos en la materia en que se trataba, conocia por los dictámenes el au-

tor de cada uno. Dexábase Ochosias llevar de sus Consejeros, porque estos advertidos se conformaban al genio del Rey. Ese es el modo de engañar á los Principes, ponerlos en la senda de que no los ha de desviar su errada pasión. Gradúan de acierto el delirio de sus afectos, y dándole á su albedrío fuerza de ley, le hacen monstruo.

El estado de las cosas de Judá pedia larga tranquilidad, que restaurase el pasado estrago que hicieron los coligados Arabes; pero Ochosias, llevado de la vanidad ó del inconsiderado verdor de la juventud, baxa á Israel para ver á Jorám, y en su auxilio parte con él á Ramoth, contra Hazaél, Rey de Syria. El texto dice que ésta fue expresa voluntad de Dios, pero indignado. Así nos dexa errar, en pena del pasado error (b). La resolución fue voluntad de Ochosias; sola y libre la de Dios; niega el auxilio que le apartaria de ella: permite su execucion, porque habia de manifestar su enojo al Rey. Toda la razon de es-

(a) Chron. c. 22. v. 2. & 3. (b) Chron. c. 21. v. 7.

estado era contraria á Ochosias. Concorre á una guerra, en que nada grangeaba con la victoria, aventurando mucho en la infelicidad del éxito. Si quedaba derrotado Israel, perdía sus Tropas Judá. Si victorioso, era la conquista de Jorám, y no de Ochosias. Por lo que se peleaba era Ramoth, frontera de Syria y de Israel; ni le convenia á Judá esa felicidad, porque habian sido muchas veces enemigos los dos Reynos. Los Historiadores profanos, que confesando esta politica por errada, quieren defender á Ochosias, dicen que no salieron Tropas de Judá, y que solo con sus Aulicos y sus Guardas fue á esta guerra el Rey. Mas culpable le imagino ahora, por mas arriesgado sin necesidad alguna. Pero adverso á Dios qué ha de acertar el Principe?

No descuidó Hazaél de juntar su Ejército, y dase en Ramoth una sangrienta batalla, donde por su natural corage y valor se entró tanto en las filas de Syria el Rey de Israel, que salió penetrado de heridas. Baxa á Jesraél á curarse, á donde fue á verle Ochosias (a). Ya le parecerá al in-

feliz Rey, que habiendo escapado los riesgos de la guerra sin daño alguno, habia hecho una hazaña de que se podia jactar su valor, y que con él se aseguraba mas su fama. Pues ahora empiezan sus peligros. Razon es que entre en Israel á pagar las culpas de Achab, de donde le venia por su madre derivada la idolatría. Habia Dios de acabar con la estirpe de Achab, é incluyóse en el decreto toda la casa de Ochosias y de sus hermanos.

A este tiempo, aprovechado Jehú de la enfermedad de Jorám, levántase con el Reyno, y matale en Israel (b); y hallando en sus pavellones muchos Principes de Judá, sobrinos de Ochosias, como derivaban de Achab, pásalos á cuchillo. Ochosias huye. Aqui se vuelven á oponer el Paralipómenon y el libro de los Reyes. Aquel dice, que estando escondido Ochosias en Samaria, se le llevaron á Jehú, que le mandó matar, permitiendo sepultar á su cadáver por nieto de Josaphat. La letra de los Reyes dice, que buyendo Ochosias por el camino que guiaba á los jardines de Samaria, subiendo la penosa

(a) Chron. c. 22. v. 6. (b) Ibid. v. 8. 9. 10.

questa de Gavér, junto á Jeblaam, le hirieron los que le buscaban de órden de Jebú, y que retirándose herido á Maggedo, muriese allí, de donde conduxeron sus criados el cadáver á Jerusalén, y le dieron sepultura en el Panteon de los Reyes. Esta repugnancia de los dos textos tiene fácil conciliación, examinada con alguna curiosidad la Cosmografía. Huyó de los turbados campos de Israel Ochosias, por la excusada senda de la Casa de Campo de los Reyes, que llegaba hasta los muros de Samaria, de donde no juzgándose seguro volvió á huir; pero como habian tomado los pasos para Judá, subiendo el Rey á Jeblaam por el monte de Gavér, dió en manos de los Israelitas, que mortalmente herido, queriéndole llevar á Jehú, espiró en Maggedo, de donde permitió el

vencedor conducir al antiguo sepulcro de David, en memoria de Josaphat. Ambos textos incluyen este hecho. Era Maggedo en Israel frontera de Judá, y habia el Rey, desde Samaria para Jeblaam, de pasar por Gavér, porque tomó el camino de lo áspero del monte, huyendo de las tropas que ocupaban la llanura; mas como le perseguia Dios, no habia por donde escapar. Asi murió arrastrado de su destino el infeliz Rey, en agenos dominios; buscando los rios á que no le llamaba su obligacion; pero eran los que formó su delito. Visitaba Dios á Israel en la casa de Judá, porque ésta inadvertida ó ambiciosa, se incluyó en aquella idolatría. Un año reynó Ochosias, ó ninguno, mas ocupado en establecer la Idolatría, que el gobierno, y quedó como en interregno Judá.

LAUS DEO.

INDICE

De los Conceptos y Sentencias mas notables del primero y segundo Libro de este primer Tomo de la Monarquía Hebrea.

La a. significa la primera columna, y la b. la segunda.

LIBRO PRIMERO.

A Besan. De quien dicen algunos fuese Booz, marido de Ruth. Página. 117. a. b.
 Abimelech. Simbolizado en el cambron, porqué? 93. y sig.
 Adquirir. Quien adquirió mucho, pudo dexar con su fortuna infelicé al sucesor, fiando á sus hombros desproporciones. 121. a. b. La culpa del que no sabe conservar, se concibió primero en la alta ambicion del que no

puso límite al adquirir, Ibid.
 Afectos. De sus propios afectos adolece el hombre, y siembra larga materia á su desgracia en la satisfacciones de la culpa. 3. b. El afecto nada sabe negar. 11. a.
 Agradecimiento. Vide *Lais*. Ingrato.
 Agravio. La memoria del recibido agravio no es delito, antes bien puede dar materiales al merecimiento. 64. a. b.
 Alabanza. Buscarla, es de mente vanidad: huir la es buscarla: satisfacense en ella: es una puerilidad del amor propio, mas peligroso que el odio ageno. 71. b. &c.